



Fotografía
Daguerré
PTE. DE S. FRANCISCO 16.
MEXICOR

© 419627, **Fotografía Daguerre**, Andrés Martínez y sus 9 hijos, retrato familiar, ciudad de México, México, ca. 1900. Colección Culhuacán -Fototeca Nacional. SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN.MX.

Editorial

Arturo Ávila Cano

*Para Carlos M. Hernández Cano, por ser
parte del retrato de familia*

Identidad, pertenencia o reconocimiento son algunos de los atributos que asociamos al retrato de familia. Es esta práctica por supuesto un ejercicio de memoria y un artefacto utilizado primordialmente para repre-

sentar los afectos y la cohesión, aparente o no, de un núcleo social; además, es empleado como documento para desempeñar distintas funciones simbólicas, entre las que encuentra la demostración de cierta potestad o

dar una idea de lo dinástico. Desde una perspectiva antropológica se define como un rito en el que participa un grupo que desea conservar y mostrar una imagen de sí mismo; para "trascender" el *Memento mori*.

El retrato no debe limitarse a la manera en que luce una persona, sino que se debe atender al deseo del sujeto o los sujetos sobre su propia representación, afirma Hans Belting. Sobre esto conviene recordar la historia de "Marcelo. El derecho a elegir", de Jean Mohr y John Berger en *Otra manera de contar*.

En la iconografía de algunos retratos de familia se observa solemnidad, cierta rigidez. Usualmente, esta práctica era solicitada por una persona con poder que asumía el liderazgo en el núcleo familiar. En el estudio, el fotógrafo se encargaba de controlar los elementos simbólicos y los gestos retóricos; es decir, las expresiones faciales, las miradas, las poses y la ubicación de las personas que eran invitadas a participar en la escenificación del rito. Esa ceremonia formal se desarrollaba en el espacio plástico de los elegantes gabinetes que se establecieron en las calles céntricas de algunas ciudades. A decir de José Antonio Rodríguez, el estudio llegó a ser un espacio único para rendir culto a la figura humana. Esta práctica de representación parecería que está en desuso, pero no es así. La normativa y la práctica del retrato se han transformado para responder a las dinámicas de la sociedad contemporánea. Como una muestra de ello, la exposición Amor sin etiquetas, de Lizeth Arauz.

Alquimia ha decidido dedicar este número al retrato de familia. Lourdes Almeida, Julieta Gil Elourdy, Rosa Casanova y Miguel Ángel Rosas abordan parte de esta historia desde diversas ópticas. Lo íntimo; es decir, lo personal, la reflexión antropológica y el estudio histórico están presentes en sus colaboraciones. Para profundizar en el tema recomendamos al lector interesado acudir al número especial que la revista *Saber Ver. Lo contemporáneo del arte* publicó bajo el título *La nación mexicana. Retrato de familia*, (1994) con una selección de fotografías de Lourdes Almeida y una serie de textos. El énfasis en la fotografía lo puso el curador, editor e historiador José Antonio Rodríguez, que calificó al retrato como un "documento esplendoroso". En aquella publicación, Almeida aseguraba que si no había pose no había retrato.

En la selección de fotografías que nuestros autores han llevado a cabo para *Alquimia*, el lector encontrará la iconografía clásica de los retratos de estudio, así como registros menos elaborados, que dan cuenta de reuniones en los que la imagen se utilizó para certificar un hecho memorable. Lector, observe detenidamente los retratos y piense en la frase de Hipócrates: ***Ars longa, vita brevis.***